



Diana Félix Pantoja
Coordinadora de
proyectos de intervención
social en la Comunidad
de Madrid. FPFE

Consumo de drogas y violencia sexual y de género: Aceptar los riesgos para adelantarnos a ellos

Jerome F. Lederer, pionero estadounidense de la seguridad en la aviación, dijo en un momento dado: 'la gestión de riesgos es un término más realista que la seguridad. Implica que los peligros están siempre presentes, que deben ser identificados, analizados, evaluados y controlados o aceptados racionalmente'.

Si cambiamos aviación por sexualidad, aterrizamos en el terreno que nos compete. La afirmación pareciese pensada para quienes nos dedicamos a la educación sexual, es decir, de los sexos. Y es que **perseguir la seguridad es un tanto utópico, mientras que aceptar que los riesgos existen y pretender tan solo adelantarnos a ellos resulta infinitamente más útil.**

La violencia de género y el consumo de drogas son de los monstruos que hoy nos roban el

sueño a todos y todas. Si además vienen de la mano... salir de debajo de la cama es más difícil todavía. Precisamente la constatación de que existe una retroalimentación entre ambas problemáticas ha dado lugar a la realización de los cursos online sobre **Prevención de la violencia sexual y de género en el marco del consumo de drogas**, orquestados por la FPFE y pensados para profesionales que trabajan en dichos ámbitos.

Todavía se sostiene el **mito** de que el consumo de alcohol y/u otras drogas facilita las relaciones sexuales y potencia el placer. Frente a estos supuestos efectos afrodisíacos, la realidad señala que su uso y, sobre todo, su abuso, produce un rápido e intenso deterioro de la actividad sexual, teniendo a largo plazo un efecto negativo en el ciclo deseo – excitación – orgasmo. A la desin-

>>



hibición y el aparente aumento del deseo hay que sumar una disminución de la respuesta de excitación, la inhibición o supresión de la lubricación vaginal y la respuesta orgásmica para ellas; la disminución de testosterona, espermatozoides, dificultad con la erección, retraso de la eyaculación, etc. para ellos. Ni qué decir tiene que se reducen las posibilidades de mantener encuentros eróticos de manera segura por el deterioro del juicio y la pérdida de control (no uso de preservativo, relaciones no deseadas o no plenamente consentidas...).

Pero eso no es todo. La **OMS** evidenció en 2006 la relación existente entre el consumo de alcohol y la violencia infligida por la pareja, incrementándose la frecuencia y gravedad de ésta cuando dicho consumo estaba presente. De hecho, **el consumo de alcohol u otras drogas por parte de los agresores estaría presente entre el 30 y el 50% de los casos de violencia de género estudiados**. A mayor consumo se evidencia una mayor violencia en aquellos hombres en los que ya existe una predisposición a la violencia, puesto que se menoscaba su juicio y su autocontrol para encontrar soluciones no violentas a los conflictos. Además, las dificultades de diversa índole (sociales, económicas, laborales, infidelidades, cuidado de los hijos, etc.) derivadas del consumo pueden generar tensiones que incrementan la violencia. Por otro lado, existe la creencia individual y social de que el alcohol genera de por sí agresividad, pudiendo alentar comportamientos violentos tras su consumo. En otras ocasiones, la ebriedad de la mujer sirve de excusa para su maltrato, o la ubica como una 'presa fácil' o una persona de dudosa moralidad, lo que aumenta su riesgo.

Y a la inversa. Ser víctima de violencia en una relación o tener un historial de violencia sexual y/o maltrato pueden conducir al consumo de drogas o la automedicación como vías para 'afrontar' la realidad.

Seguimos pensando que los consumos de drogas por parte de mujeres carecen de elementos singulares, ofreciendo las mismas interpretaciones y respuestas tanto para ellas como para los hombres, a pesar de que los factores que llevan a unos y otras a iniciarse en el consumo no siempre son coincidentes, como tampoco lo son sus patrones, las consecuencias o problemas que provocan o las necesidades que presentan. ¿Cuál sería **el abordaje** que proponemos?

a) Preguntarse por qué los hombres consumen drogas en mucha mayor proporción que las mujeres y vincular estudios de drogas y masculinidades ya que el consumo tiene que ver en gran medida con ser hombre y tener que demostrarlo.

c) Reconocer la heterogeneidad del consumo sin caer en el error de verlo desde la perspectiva masculina. En definitiva, se hace necesario un planteamiento de prevención y tratamiento de la adicción con **perspectiva de género**.

d) Desarrollar planes de prevención de consumo de drogas para mujeres víctimas de agresión o abuso sexual y maltrato así como al revés, planes de atención y prevención de maltrato y abuso o agresión sexual dirigido a mujeres drogodependientes.

e) Formar a profesionales de la drogodependencia en temas de género y violencia.

Puede que no hagamos desaparecer a los monstruos, pero al menos, intentaremos reducir su tamaño si **a nivel social** establecemos mecanismos que fomenten una educación igualitaria, si evitamos que los niños se identifiquen con los roles masculinos tradicionales, si fomentamos la independencia de la mujer, si ponemos a disposición de hombres y mujeres recursos terapéuticos, si aplicamos la legislación vigente sobre violencia de género con base en las pruebas y no en el cuestionamiento a aquellas mujeres que denuncian y que no se adecuan al estereotipo de mujer maltratada, si implantamos campañas de educación desde la perspectiva de género para todos los niveles y si formamos en género a los profesionales que trabajen directamente con niños/as y con adultos/as. Y más al alcance de nuestra mano, si criamos a los hijos e hijas de la misma manera, si no permitimos en las relaciones de pareja el mínimo indicio de desigualdad y si nos cuidamos de verdad. ■

La FPFE realiza cursos de formación para profesionales que trabajan en el marco del consumo de drogas gracias a la financiación del Plan Nacional sobre Drogas y a través del programa "Hagamos un buen trato".

Durante el año 2020 hemos formado a más de 200 profesionales que desempeñan su trabajo en entidades como Cruz Roja y Proyecto Hombre, y que han adquirido los conocimientos y herramientas que necesitan para realizar una adecuada prevención y detección precoz de la violencia de género en este contexto, así como un primer abordaje de las situaciones de violencia.